



libros del semestre: el llamado de la aventura

por Reinaldo Villegas

En colección "Quimantú para todos" aparece recientemente, en un formato económico y popular una edición más de la tan conocida obra de Jack London, "El llamado de la selva". Narración ésta, ya clásica en el género de la literatura juvenil y que ha deleitado a varias generaciones de lectores.

A modo de información sobre el relato, como igualmente del autor, nos encontramos con algunas palabras introductorias del poeta angelino y colaborador de Quimantú, Floridor Pérez. En este prolegómeno, precisa algunos datos biográficos del escritor norteamericano, además de algunos acertados juicios sobre las características formales de la narración. A esto, se agrega el objetivo esencial de la edición, cual es, el de contribuir a enriquecer la existencia de textos narrativos considerados por los programas tanto de la enseñanza básica como de media.

El relato propiamente tal está enmarcado en el contexto tradicional. Es una historia lineal, sustentada en dos soportes narrativos; el viaje y la pericia exterior. La aventura es lo predominante desde el principio al fin. El personaje central es un perro, Buck; el que vive bajo el amparo de una aburguesada y ordenada vida familiar de un juez. Nada interrumpe este apacible y rutinario existir, hasta que no se produce el secuestro del can por parte de un empleado de la familia, quien lo vende a un traficante de perros de raza. El destino de Buck lo empuja, hasta caer en manos de aventureros que abundan en el Ártico. Es, en este marco ambiental, donde se desarrollan los acontecimientos más relevantes de la obra narrativa. La acción se multiplica, mientras que el ritmo narrativo se aligera, deparando emoción tras emoción, especialmente al lector juvenil ávido de este tipo de sucesos.

Al penetrar y ahondar en el significado de la obra, descubrimos algunos aspectos interesan-

tes. Primeramente, la presencia del antihéroe en los personajes que poseen al perro. Son estos seres aplastados, angustiados, degradados por la sociedad y el medio natural. Ahí están Manuel, el empleado del juez, de innobles instintos, los aventureros del Ártico, como Perrault y Francois. Que el antihéroe surja en una obra norteamericana, a comienzos de siglo, es una novedad, si pensamos que los personajes tradicionales, generalmente, se caracterizaron por su optimismo y ansias por la vida tranquila y acomodada.

Otro elemento, que debe considerarse como un efecto significativo en la construcción de la obra, es la fusión que se produce en los episodios finales entre una primera perspectiva, constituida por la circunstancia real y anecdótica y por una segunda, de imaginación, de ficción, de irrealidad. Buck, el perro-protagonista desaparece del mundo contingente, de la realidad y penetra en el ámbito alegórico. Fin a su existencia real y renace en las leyendas, en las historias de los primitivos habitantes del Ártico. Tal vez, este aspecto en la composición, esta presencia de lo alegórico en el escritor norteamericano, a comienzos de siglo, marca una etapa en la evolución del relato norteamericano. Recordemos, que tanto Jack London como Frank Norris son los narradores del país del norte que no comparten la posición determinista de los escritores inmediatamente anteriores -naturalistas por excelencia- y entre quienes destacan Stephen Crane y Theodore Dreiser.

El llamado de la selva, al igual que otros relatos de Jack London, constituyen un tipo de historias que perdurarán en el espacio y el tiempo, y que por mucho tiempo seguirán deleitando con sus exóticos personajes y marcos ambientales a innumerables generaciones de niños y jóvenes de todo el mundo.

PRIMERA semana del semestre y una nueva época de esta página literaria que bajo distintas denominaciones ha cumplido un mismo objetivo: la difusión literaria. Siempre hicimos esta sección "entrelibros", por lo que es te nos parece el epígrafe más exacto. El deberá entenderse sin embargo co-

mo una limitación de capacidad, no de intereses, por lo que estaremos siempre atentos a cualquier otra manifestación artística que desee expresarse a través de estas columnas.

Toda correspondencia a ENTRELIBROS, casilla 439, Los Angeles (Chile).

notas

EL GRUPO

TEBAIDA

En realidad, la idea nació de un rincón del entonces Café "Pompeya", en algún lugar de Santiago. La propuso Alicia Galaz. Estaba allí Miguel Morales Fuentes. Era invierno y llovía. Nos separamos, tiempo después, sin concretarla. Nos radicamos en Antofagasta y el bichito aún picaba ferocemente. Lo conversamos con Andrés Sabella, con Guillermo Deisler, con Luis Moreno Pozo y Guillermo Ross-Murray. De pronto, hubo que trasladarse a Arica. En 1968, Ariel Sapitibáñez propuso a la FECH de la Universidad de Chile, sede Arica, el patrocinio de un primer número de la Revista "Tebaida". La FECH aceptó. Luego, el patrocinio de la Municipalidad y del Consejo Normativo de la sede universitaria (dos números más), hasta que, persistiendo en su línea única de publicar valores nacionales, la Editorial Nascimento hace realidad una efectiva continuidad de la Revista, incorporándola fraternalmente a sus publicaciones. Fue como prolongar la vena poética de Chile extendiéndola verdaderamente; que la poesía fuera considerada desde Arica hasta el extremo Sur. Para ello se necesitaba de la Revista. Los poetas estaban: en Arica, en Iquique, en Tocopilla, en Antofagasta, en la pampa; en los minerales, en las viejas estaciones ferroviarias del salitre (bajaron de las oficinas, de Baquedano, a los puertos). Había que publicarlos. Eran voces poderosas y nuevas. Era necesario difundirlos, porque ¿qué sabían los compañeros de Arauco de los creadores de la pampa? ¿Qué sabían los poetas de La Frontera de los compañeros de la Línea de La Concordia? Y "Tebaida" —fortaleza en el desierto—, con la dirección de Alicia Galaz, saltó,

desde su primer número un vuelo continental. Están los poetas chilenos, peruanos, cubanos y norteamericanos (negros blancos), portorriqueños, franceses; vendrán uruguayos, españoles, nicaragüenses, colombianos; mexicanos; a incorporarse definitivamente en sus páginas. (Oliver Welden)

YERKO MORETIC

¿Quién fue y/o qué fue Yerko Moretic, de cuya muerte se cumplirá un año por estos días?

Primero, y antes que nada, un profesor de Castellano, que ejerció largos años en liceos de provincia. Desde ahí enviaba a la prensa capitalina, impresiones de sus incansables lecturas, que fueron haciéndose comentarios periódicos y crítica literaria.

En Concepción, Valdivia, Los Angeles, empezaban a aparecer por entonces pequeñas hojas de poesía, que salían puntualmente despachadas a los críticos santiaguinos.

Se compraban luego los suplementos dominicales para ver qué decían unos y qué no decían otros. Sólo Moretic, en El Siglo, no decía nunca nada. ¿Por qué? —"Porque no entiendo nada de poesía". Y esa confesión —por lo honesta— nos lo hizo subir enormemente en nuestra estima.

Dijimos que fue profesor de Castellano, y eso enseñó en San Fernando, en Pekín y Bratislava...

Redondeando su labor crítica publicó una "Antología de la poesía hispanoamericana", del Cuento realista y del Relato de la pampa salitrera.

A su muerte tenía sólo 44 años de edad y era Jefe del Área de Comunicaciones de la Universidad Técnica.



YERKO MORETIC

sólo para menores...

Tarea - Concurso

Esta es la sección de los futuros lectores. Los niños que hoy leen con avidez su libro de lectura y trajinan en la Biblioteca de su curso o de la escuela son los que mañana recorrerán las librerías y acaso los que escriban nuevos libros.

Por eso, al iniciar esta nueva etapa, les abrimos esta sección. Pueden enviar, como ahora, comentarios de libros o cuentos leídos en clases, o composiciones o poesías originales, mandar o pedir que se publiquen biografías de escritores, etc. Es una tarea-concurso porque mensualmente premiaremos los mejores trabajos recibidos. Enviar nombre, edad, curso y escuela, a esta dirección: TAREA CONCURSO, casilla 439, Los Angeles, o dejar en las oficinas del diario.

Por Marta Brunet

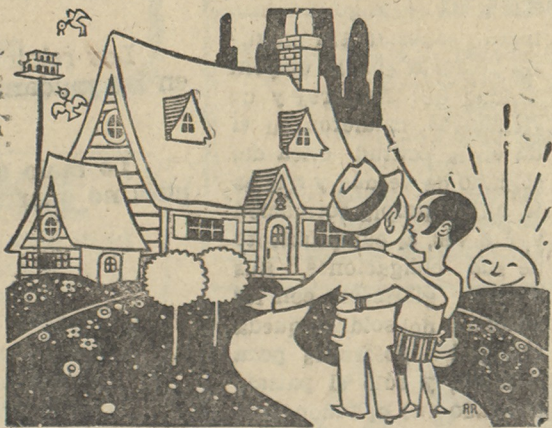
Este cuento que he leído en los libritos CUNCUNA se trata de un matrimonio viejo, re viejo. Resulta que el marido era flojo flojo, que nunca había trabajado en nada. Cuando la señora María Soplillo le hablaba de trabajo se iba a la cama gritando que le dolían las muelas, que poco le iba quedando para entregar su alma a Taitita Dios.

Y una vez viajando para la ciudad en busca de medicina para su dolor de muelas, se encontró con una señora muy buena que le recetó la flor del cobre y le regaló unas

semillitas, y le dijo que con esas semillitas se mejoraría de todos sus males. Llegó a la casa muy contento dispuesto a sembrar sus semillitas, que después de ser semillas de flor de cobre, eran semillas de maíz, con las que cosechó una sementera de choclos, con que tuvo para comprar ropa para el invierno, en que se sintió muy bien.

Esta historia me ha gustado porque enseña a trabajar y a no ser flojo. También me gustaron mucho los dibujos.

Erica Salazar Fernández.
VI año Esc. 80, Mortandad.



La Flor del Cobre